

# DEVALUACIÓN CAMBIARIA Y COMPETITIVIDAD DEL SECTOR EXTERNO EN BOLIVIA

Primer semana de diciembre de 2015, Santa Cruz Económico

**ROGER ALEJANDRO BANEGAS RIVERO**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES (UAGRM)**  
[rogerbanegas@uagrm.edu.bo](mailto:rogerbanegas@uagrm.edu.bo)

En un contexto de caídas de precios externos, contracción de las exportaciones, devaluaciones de monedas en países vecinos, se argumenta que una devaluación de la moneda local (depreciación) fomentaría la competitividad del sector externo; sin embargo, rara vez se cuestiona si lo anterior es correcto o es falso.

En tal sentido, en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES, UAGRM), se plantearon dos preguntas de investigación: *¿cuál es la sensibilidad de las exportaciones e importaciones frente a una devaluación (depreciación) cambiaria?; ¿cómo influye el tipo de cambio en el crecimiento real de la economía?*

Frente a los cuestionamientos señalados, se abordaron dos concepciones básicas: la consideración del tipo de cambio real en lugar del tipo de cambio nominal y la condición de Marshall-Lerner en Bolivia.

Para el primer punto, se debe señalar que el tipo de cambio real incluye el tipo de cambio nominal (cantidad de Bs. por USD), además de considerar el índice de precios nacional y el índice de precios multilateral (del resto del mundo). La razón fundamental es que no sólo se debe considerar la devaluación nominal de la moneda (ej. Peso argentino), sino también la variación de precios de la economía externa.

Para el segundo punto, la condición de Marshall-Lerner sostiene que si las exportaciones e importaciones son sensibles (elásticas) al tipo de cambio de manera conjunta; luego entonces, una devaluación cambiaria mejoraría la competitividad del sector externo.

El punto es que de forma intuitiva, se podría esperar que una devaluación hace más barato el acceso a los productos nacionales que son comercializados en mercados externos (se fomenta las exportaciones) y por otra parte encarece los productos externos dentro del país (se incrementa el precio de los productos importados) brindando la posibilidad de fomentar a la producción interna.

Sin embargo, la mejora en la competitividad depende de la elasticidad o sensibilidad de las exportaciones y de las importaciones al tipo de cambio real, lo cual en muchas ocasiones no se presenta.

En resumen, si se presenta la condición de Marshall-Lerner, es decir, alta sensibilidad del sector externo al tipo de cambio real, una devaluación de la moneda mejoraría la competitividad de las exportaciones netas, y por tanto, del saldo en cuenta corriente.

### ***Análisis de datos***

Con el propósito de evaluar los efectos del tipo de cambio real en el sector externo, se utilizaron dos muestras de tiempo: de 1980 al 2013 y de 1990 al 2014. Se consideraron exportaciones e importaciones reales (a precios constantes), tanto en niveles totales como en desagregados [exportaciones tradicionales y no tradicionales; importaciones de bienes finales, de bienes de capital y de bienes intermedios y materias primas].

De forma complementaria, se analizó el efecto del tipo de cambio real sobre el crecimiento real de la economía al considerar otros factores explicativos: la demanda interna, apertura comercial y los precios del petróleo, mediante la utilización de modelos matemáticos, estadísticos y pruebas de medición económica.

### ***Resultados con demostración cuantitativa:***

Los resultados fueron consistentes, la devaluación cambiaria no influye sobre la competitividad del sector externo. No se cumple la condición de Marshall-Lerner en Bolivia: las exportaciones y las importaciones son insensibles (inelásticas) a la devaluación cambiaria de manera conjunta.

Una interpretación de los resultados, señala que las exportaciones no tradicionales, distintas de hidrocarburos y minerales, presentarían una respuesta débilmente favorable frente a una devaluación; sin embargo, la participación de las exportaciones tradicionales (entre el 75 y 80% de las exportaciones totales) contaminaría el efecto final, de tal forma, que las exportaciones totales son insensibles al tipo de cambio.

Por otra parte, una devaluación cambiaria no influiría sobre las importaciones totales; tampoco influiría sobre las importaciones desagregadas (bienes de capital, bienes intermedios y bienes y servicios finales).

Finalmente, se encontró que del 100% del crecimiento real de la economía boliviana, el máximo aporte del tipo de cambio real es del 1%. Como '*regla de dedo*', si la economía boliviana crece en 5%, el aporte máximo de la variación cambiaria real sería del 0.05% (efecto nulo).

### ***Comparación de las estimaciones con estudios previos***

Con el fin de brindar confiabilidad sobre las estimaciones, se efectuó una comparación con estudios previos.

Así por ejemplo, en Loza (2000), se encontró que la devaluación del tipo de cambio real no influía sobre la mejora del sector externo en el corto plazo, a partir de un período considerado entre 1990 y 1999, por tanto, el papel de la política cambiaria tendría un efecto débilmente marginal para corregir problemas de la balanza comercial (exportaciones menos importaciones).

Para Bustos y Aguilar (2015), concluyen que la condición de Marshall-Lerner no se cumple en la economía boliviana: existe poca sensibilidad de las exportaciones y de las importaciones a variaciones del tipo de cambio, señalando que la competitividad de las exportaciones está relacionada con otro tipo de variables ajenas al tipo de cambio con base en el período 2003 al 2014. Los autores anteriores señalan que al considerar las exportaciones, se debe excluir la participación de las exportaciones de hidrocarburos para evaluar efectos puros de mercado.

En suma, las estimaciones del instituto de investigaciones económicas (UAGRM) fueron consistentes con estudios previos al demostrar que la devaluación del tipo de cambio no presenta efectos significativos en la competitividad del sector externo, el efecto del tipo de cambio es prácticamente nulo sobre el crecimiento real de la economía.

La recomendación final es promover fuentes alternativas para la competitividad del sector externo. Estimaciones propias señalan que las exportaciones presentan una respuesta elástica (altamente sensible) al crecimiento de la producción industrial y las importaciones son sensibles a la demanda interna, por tanto, las implicaciones para las políticas pueden basarse en medidas de desarrollo industrial: el efecto de vulnerabilidad de precios de exportaciones puede mitigarse aumentando volumen de producción con apertura de nuevos mercados externos o disminuyendo costos unitarios (eficiencia y tecnología).